

¿Cuál es la solución a toda la locura y horror en el mundo hoy? ¿Hay una solución?

La humanidad enfrenta problemas extremos y de muchas maneras sin precedentes. En las últimas tres décadas se ha presenciado la intensificación de la globalización, el crecimiento de la urbanización y turgurización del tercer mundo, el auge del fundamentalismo religioso, las cambiantes alineaciones del sistema imperialista mundial... Existen enormes océanos de pobreza y abismos de desigualdad... la cruel y a menudo sangrienta imposición de las relaciones de género y sexuales tradicionales, y las omnipresentes subyugación, degradación, y violencia que afectan a las mujeres, la mitad de la humanidad... las brutales e “interminables” guerras y ocupaciones neocoloniales... y la creciente aceleración de la crisis ambiental que tiene el potencial real, si no se actúa decididamente, de minar los sistemas ecológicos que soportan la vida en el planeta. **El mundo clama por un cambio revolucionario fundamental.**

Sin embargo casi todas las fuerzas de oposición aceptan el actual marco opresivo y el argumento de que *no* podemos, en realidad, lograr algo mejor que la democracia. Que todo lo demás lleva al horror; y que en las tesis y preceptos de la teoría democrática se encuentra el camino a un mundo mejor. Inclusive entre muchos de los que se identifican con el comunismo, existe un terco apego a las tesis de la democracia de la época burguesa como un componente necesario del comunismo. De hecho, algunos han descartado buena parte o incluso todo el marxismo y se han replegado hacia los ideales, los teóricos y los horizontes de la democracia del siglo XVIII como el marco para el cambio social.

* * *

Así, en el mundo actual se pueden ver básicamente **tres posibles alternativas**, especialmente en cuanto a la transformación socialista de la sociedad:

1 : Es el mundo tal y como es. ¡Ni hablar!

2 : Es en cierto sentido voltearlo, casi textual y mecánicamente, voltear la tortilla. Es decir, los explotados de hoy no serán explotados de la misma manera y los que dominan la sociedad no podrán dominar la sociedad de modo significativo. La estructura económica básica de la sociedad y algunas de las relaciones sociales y estructuras del dominio político cambiarán, además de aspectos de la cultura e ideología, pero en lo fundamental las masas no se incorporarán cada vez más y más y a grandes saltos en el proceso de transformar la sociedad de verdad. En realidad, esta visión corresponde a una sociedad revisionista. ¿Recuerdan la Unión Soviética cuando ya era revisionista, en lo esencial capitalista e imperialista pero todavía socialista de nombre? En lo fundamental lo que planteaban y la visión de la sociedad que proyectaban era de una sociedad de asistencia social en que el papel básico de las masas es igual que en el capitalismo clásico. Los derechos del pueblo no deben limitarse al derecho a un empleo y un ingreso, por elemental que sea. El modelo revisionista es una visión del socialismo estrecha y economicista. Limita la actividad de las masas a la esfera económica de modo muy estrecho, simplemente a su bienestar económico. No contempla transformar la concepción del mundo de las masas mientras ellas, a su vez, cambian el mundo.

3 : Es una ruptura radical de verdad, verdad. En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels plantearon que la revolución comunista representa **una ruptura radical con las relaciones de propiedad tradicionales y las ideas tradicionales**, y que no es posible hacer una ruptura sin la otra. Se refuerzan mutuamente. En una sociedad en que el papel fundamental de la mujer es parir y criar niños, ¿acaso habrá igualdad entre el hombre y la mujer? ¡Claro que no! Sin atacar y barrer las tradiciones, la moral y demás factores que refuerzan ese papel, ¿acaso se van a poder transformar las relaciones entre hombres y mujeres, y abolir las profundas y arraigadas desigualdades que entraña la división de la sociedad en opresores y oprimidos, explotadores y explotados? ¡Imposible! Por eso, la tercera alternativa es una ruptura radical a fondo en toda esfera, en otras palabras, una sociedad radicalmente diferente, una sociedad y un mundo en el cual las grandes mayorías quieran vivir. Una sociedad en que no viven al día, preocupadas por cómo le van a dar de comer a la familia o qué harán si se enferman y no tienen para pagar al médico. Pero, por importante que eso sea, es también mucho más: es una sociedad en que aborden más y más todas las diversas esferas de la sociedad, aprendan y lleguen a dominarlas. Alcanzar ese tipo de sociedad y mundo es un reto muy grande, algo mucho más profundo que simplemente cambiar unas cuantas estructuras de propiedad de la economía, garantizar el bienestar social y seguir con la situación en que unos pocos se encargan de eso para las masas, y la ciencia, las artes, la filosofía y demás esferas siguen siendo básicamente el campo de esos pocos. Dar ese gran salto es la monumental lucha histórico-mundial en que nos hemos embarcado a partir de la revolución rusa (sin incluir la experiencia muy breve y limitada de la Comuna de París). Esa lucha alcanzó su cumbre más alta con la revolución china, y especialmente la Revolución Cultural, pero ahora hemos sufrido un revés temporal. Tenemos que hacer un balance muy profundo de toda esa experiencia y dar otro salto, y tenemos que hacerle frente a algunos problemas muy serios y complejos para poder avanzar y aprender de lo mejor del pasado, y avanzar más allá y hacerlo mejor en el futuro.

* * *

Sí. Hay una solución a toda la locura y horror en el mundo hoy. Y hay una nueva síntesis del comunismo que proporciona una repuesta científica y muy concreta, que representa y forja otro camino, rompe con la dinámica mortal en donde las únicas opciones, para los miles de millones por todo el mundo, son el fundamentalismo islámico o “la democracia al estilo estadounidense”, todo dentro del marco de este sistema capitalista imperialista global.

La nueva síntesis del comunismo resalta claramente en este momento histórico. Se ha hecho realmente necesaria desde la restauración del capitalismo en China en 1976, luego de la muerte de Mao. Desde entonces, y con mayor intensidad tras la desintegración de la Unión Soviética revisionista en los años 90 (el capitalismo se restauró a mediados de los años 50), los imperialistas y la burguesía mundial han trabajado sistemáticamente y hasta tiempo extra para calumniar esas sociedades y experiencias socialistas iniciales como “desastres”, propagando información falsa y puras mentiras. Desafortunadamente esto se ha convertido en sabiduría popular para muchos en los sectores de intelectuales, progresistas y otros que deberían conocer mejor. Esas sociedades socialistas, la Unión Soviética y China, contrario a la sabiduría popular, fueron increíblemente emancipadoras y liberadoras aunque también las caracterizaron errores y limitaciones en la metodología y la concepción.

Con la derrota del socialismo en China, toda la primera etapa de revoluciones comunistas llegó a su fin, y la pregunta que objetivamente se plantea es ésta: ¿La revolución comunista es necesaria, deseable y viable en el mundo de hoy, si es así, entonces cuál es el marco para una nueva etapa de la revolución comunista? Durante las últimas tres décadas Bob Avakian (presidente del Partido Comunista revolucionario, Estados Unidos) ha venido trabajando en este problema. Por el trabajo que Avakian ha hecho durante varias décadas, sintetizando tanto la experiencia positiva como la negativa de la revolución

comunista hasta el momento y basándose en una amplia gama de la experiencia humana, se ha forjado una **nueva síntesis del comunismo**. En verdad hay una visión y una estrategia viables para una sociedad radicalmente nueva y un mundo mucho mejor, y existe el liderato fundamental que se necesita para llevar a cabo la lucha hacia esa meta.

No es sorprendente que la nueva síntesis haya demostrado ser una cuestión que genera debate, inclusive entre aquellos que se consideran comunistas. En medio de lucha, un número creciente de partidos políticos, organizaciones y activistas (tanto del anterior movimiento comunista y maoísta como aquellos que han salido de batallas recientes) han estado adentrándose en la nueva síntesis y algunos han concluido que la obra de Avakian, el método y el enfoque ciertamente trazan un futuro emancipador sobre una base más científica, proporcionando una base real para superar la crisis en el movimiento comunista, atrayendo a nuevos luchadores revolucionarios y desencadenando una nueva etapa de la revolución comunista.

Un sello de la nueva síntesis es que no se queda en el hecho de que el peso de la revolución ahora y en la nueva sociedad recae en los más oprimidos de la sociedad, sino que también pone énfasis en las formas en que los intelectuales y el fermento intelectual juegan un papel vital e indispensable en el proceso revolucionario. Ahora bien, está el fenómeno de las increíbles vacilaciones de los intelectuales democráticos (cuyo punto de vista de clase es el de la pequeña burguesía, o “clase media”). A veces, debido a las desigualdades de la sociedad, estos intelectuales se vuelven receptivos, incluso atraídos, hacia el proyecto comunista y sus principales representantes. Pero también, cuando ven la profundidad y completitud de la revolución comunista, que implica una completa ruptura con la sociedad burguesa, a los intelectuales democráticos les dan espasmos de shock, desilusión, y oposición activa. Es un fenómeno de clase y social que se expresa repetidas veces y que para entenderlo exige un análisis materialista—y vivirlo a través del proceso de hacer la revolución y lograr el comunismo. Esto incluye, como un elemento crucial, la gran necesidad de luchar por ganar e inspirar a la gente —no solo de las masas básicas sino también de entre los intelectuales y los jóvenes con educación— a ser comunistas y emancipadores de la humanidad.

* * *

Subyacente a las polémicas en el movimiento revolucionario, hay un conjunto de preguntas en extremo relevantes y urgentes para aquellos que buscan cambiar el mundo: ¿Cuál es la dinámica que explica cómo opera el mundo? ¿Cuál es el método y el enfoque para entender la realidad y transformarla? ¿Cuál es el problema, la causa de esta opresión y explotación y del innecesario sufrimiento en el mundo hoy —cuál es la solución a todo esto? ¿Qué es el comunismo y qué es una revolución verdadera que conduzca a la emancipación? ¿Cómo entendemos las experiencias pasadas de la revolución y su transformación radical de la sociedad, especialmente en la Unión Soviética y en China? ¿Cuál es el camino a seguir para emancipar la humanidad, y el marco para una nueva etapa de la revolución comunista hoy? En resumen, ¿cuál es el problema ante la humanidad; qué hay que cambiar a fin de resolver este problema; y cómo se puede llevar a cabo ese cambio?

Estas son cuestiones decisivas e histórico-mundiales de esta coyuntura, decisivas para aquellos que buscan la liberación y la emancipación, una salida a esta locura y horror —en el Medio Oriente, en Brasil, en Estados Unidos, en India, en Colombia y en todos los países del mundo. El comunismo es la ciencia que capacita a la humanidad para conocer el mundo, con el fin de cambiarlo —para conocer el mundo cada vez más profundamente, con el fin de transformarlo cada vez más profundamente por el camino hacia una comunidad mundial de la humanidad. **Al igual que con todas las ciencias, el auténtico comunismo parte del mundo tal como es en realidad**, de la *necesidad* (las estructuras y la dinámica) que en la realidad está ante la humanidad. En la realidad se encuentra la base concreta para superar la explotación y la opresión y para crear un mundo radicalmente diferente mediante la revolución.

Al llegar a entender el capitalismo-imperialismo y su funcionamiento, estamos lidiando con su necesidad —las leyes particulares de operación y las leyes del movimiento. Estas leyes existen independientes de la voluntad de los individuos y de la voluntad de una clase, incluso una (los capitalistas imperialistas) que posee el mayor arsenal de la represión y el poderío de la historia. El capitalismo no es un sistema basado en la codicia o en la “voluntad de explotar”. No es un sistema basado en el afán de ganancias como “principio primario” —exprimir lo que se pueda a los trabajadores. Se trata de un modo de producción basado en la explotación del trabajo asalariado e impulsado por la necesidad interna de expandirse. Al no ver eso, se negará objetivamente la necesidad de hacer una revolución —pues, según ese argumento, si este sistema no se rige por la necesidad, por las leyes y los imperativos de la acumulación subyacentes, pues tal vez... quizá sea posible reformarlo.

Estas leyes y, en particular, la fuerza impulsora de la anarquía no “liquidan” la lucha de clases, a diferencia de las afirmaciones de los críticos. Por el contrario, eso es lo que prepara el escenario principal para lo que hay que hacer para transformar la sociedad y el mundo. Al captar eso, se dará la posibilidad de descubrir los caminos para transformar radicalmente esta realidad. Se dará la posibilidad de aprehender y forjar la libertad, ya que este modo de producción y sus leyes son dinámicos, son contradictorios. Y para el factor consciente, eso ofrece enormes posibilidades de actuar, partiendo de una comprensión científica de la realidad y su complejidad y cambiabilidad. Existen diversos cauces para el cambio y para erupciones repentinas. Esta orientación científica es un aspecto fundamental en la construcción del movimiento para la revolución, una revolución cuyo alcance es *total*, y en el reconocimiento y los actos para afectar la necesidad y el potencial de dicha revolución —y de los desafíos que tiene ante sí. En este sentido, la crisis ambiental es trascendental.

Estamos viviendo en un período de transición con el potencial de grandes trastornos: el capitalismo mundial está en proceso de fluctuación, lo que aumenta la disparidad y la dislocación, la degradación ambiental, los horrores contra las mujeres, la mitad de la humanidad. El capitalismo en la época del imperialismo es un modo de producción que está a la vez en transición a algo más alto y está presionando violentamente contra sus límites.

¿Vamos a inventar realidades y verdades y crear narrativas de que la lucha de clases siempre es lo principal, a fin de consolarnos y evitar los problemas reales? ¿O vamos a enfrentar la realidad a fin de transformarla? Lo que está en juego es una concepción materialista del mundo, de lo que hay que cambiar en el modo de pensar de las personas y en la sociedad, y de cómo hacerlo. El que no sea un enfoque verdaderamente científico dejará al mundo tal como es. Lo que está en juego es la revolución comunista que necesita la humanidad: para resolver la contradicción fundamental de la época y para emancipar a la humanidad y salvaguardar el planeta.

¡Se necesita una verdadera revolución, y nada menos!

[Este documento se basa de manera importante en “Tres alternativas para el mundo” (de Bob Avakian), *Sobre la “fuerza impulsora de la anarquía” y la dinámica del cambio* (de Raymond Lotta), disponibles en revcom.us; y en los editoriales de los números 2 y 4 de la revista *Demarcaciones*, disponible en demarcations-journal.org; e incluye extractos de estos textos]

Brigadas Antiimperialistas, 12 de febrero de 2015